

PORTUGAL:

Memorias de ultratumba

"¡Es un milagro!" Los portugueses no se cansan de repetir la frase con una mezcla de sorpresa y temor. El jueves pasado, una voz temblorosa conmovió a todo el país: desde su sillón de cuero favorito, Antonio de Oliveira Salazar, que durante 40 años gobernó la nación con puño de hierro, agradecía las congratulaciones de sus amigos y ciudadanos. Don Antonio cumplía 80 años; pero el acontecimiento era su retorno a la vida pública cuando todos lo consideraban un cadáver desde el 18 de setiembre pasado, en que una trombosis cerebral lo derribó en la agonía; cuatro meses después dejaba el hospital y lentamente recuperaba sus facultades.

Al atardecer, el autócrata se asomó a un balcón y saludó con la mano a las 200 personas que lo vivaban; después recibió al Cardenal de Lisboa,



Redivivo Salazar: Nadie le dijo.

Manuel Cerejeira, quien acarrea también ocho décadas de vida. Los dos amigos fueron compañeros de dormitorio en el colegio y, de hecho, el purpurado compartió el poder con Oliveira Salazar. Quizás el Cardenal se haya animado a hablar claro en la pequeña habitación del palacio de São Bento, donde el "Viejo" pasa sus horas. Porque hasta ahora nadie ha tenido el coraje de informarle que ya no dirige Portugal; ni siquiera María, su antigua gobernanta.

Desde su salida del hospital, a comienzos de febrero, Salazar recupera mecánicamente sus costumbres. Lucido una o dos horas por día, recibe visitas, escribe cartas, discute el porvenir, como si nada hubiera pasado en los últimos siete meses. Bondadosos cómplices, sus interlocutores lo escuchan, menean la cabeza y le recomiendan que cuide mucho su salud. Hace unos días, el Ministro del Interior, Gonçalves Rapazote, fue convocado de urgencia por Salazar. Imperturbable, anotó las órdenes que le dictaba el hombre a quien él califica de "genio"

en sus discursos públicos. El 6 de abril fue el almirante Américo Thomaz, Presidente de la República, quien acudió a la cabecera de su compañero; para no hablar de política, se hizo acompañar por su hija María Natalia.

El convaleciente suele hacerse leer su horóscopo para penetrar mejor en el silencio que lo rodea. Quince días atrás, la censura de Lisboa (en manos de un grupo de oficiales retirados) demoró 72 horas la publicación del horóscopo en uno de los grandes diarios; es que la semana se anunciaba dramática para todos los nativos de Escorpio. Varios llamados telefónicos recordaron a los censores que el "genio" nació bajo el signo de Tauro; levantaron la interdicción.

Mientras el "Viejo" vive con sus espectros, sin esperanza de recobrar algún día toda su lucidez, Portugal despierta dulcemente de un sueño de cuarenta años. Sin fuerzas políticas ni sindicatos, nueve millones de portugueses tratan de definirse. Prueba difícil para hombres que sólo se reconocieron a través de Salazar. En ese clima incierto, el menor gesto, el menor intento por salir del inmovilismo, adquiere una importancia considerable.

En 1958, la Juventud Católica, rompiendo con el régimen, arrastró a todo un sector de la Iglesia. Once años después se produce un segundo acontecimiento, aún más significativo: en un documento de cinco hojas, 829 dirigentes de empresa aseguran su apoyo al nuevo presidente del Consejo, el profesor Marcello Caetano, pero reclaman la liberalización del país.

A comienzos de marzo, reunidos en el Sur de Portugal, los jóvenes empresarios se inquietan por el estancamiento económico, originado por la pesada carga que hacen soportar a la nación las guerras de África (42,9 por ciento del presupuesto). Los industriales desean que el nuevo Gabinete restablezca la libertad de prensa, autorice la creación de partidos políticos, respete el derecho de los pueblos africanos a gobernarse por sí mismos. Firmado por algunos de los más grandes empresarios de Portugal, el texto ha sido remitido a Caetano, quien aprobó lo esencial antes de efectuar, del 14 al 21 de abril, su primer viaje oficial al África portuguesa: Guinea, Angola y Mozambique. El Presidente Thomaz prometió su respuesta "en tres días"; se la espera desde hace tres semanas. La prensa todavía no fue autorizada a publicar el texto.

Es que "el papel de los 829", como se lo llama en los medios oficiales, exige una ruptura total entre el joven capitalismo portugués y el régimen corporativista, tal como fue practicado siempre por Salazar. Pero "los saudosistas" no quieren dejarse superar.

"Nosotros estamos en la IV República —destacó un empresario de los suburbios de Lisboa—. Caetano se encuentra paralizado por el problema de ultramar." Los jóvenes tecnócratas llamados recientemente a dirigir los asuntos económicos y financieros de Portugal son los primeros en tomar conciencia. Católicos militantes, en una actitud de oposición moderada, no han puesto condiciones políticas para sus nombramientos. Pero se esfuerzan por

terminar con el paternalismo, modernizar la Administración e instalar a Portugal —de una buena vez— "en la órbita europea".

No están solos en la cruzada; pesando sus palabras, con las manos cruzadas sobre la sotana, uno de los treinta obispos del país no oculta su alivio: "También en la Iglesia las cosas han empezado a moverse". Es cierto; pero lentamente, "a la portuguesa". ♦

YUGOSLAVIA:

Revólver a la orden

La Cédula de Identidad lo mencionaba como Vicente García Pérez; en Carcagente, un pueblo de Valencia, todos sabían que el documento era falso, y "el Polaco" —así lo llamaban—, un melancólico exilado político. En una calle tranquila, "Vicente" regentaba una imprenta cuyas viejas linotipos trabajaban sin descanso; de allí salían libros y revistas escritos en



Pavelic: El primer turno.

una lengua extraña, algunas veces con pie de imprenta en Buenos Aires.

El lunes pasado, los obreros llegaron temprano al local; uno de ellos observó una inquietante mancha roja en el piso: la certeza de una tragedia los hizo correr hasta el piso alto donde moraba el extranjero. Su cuerpo yacía bajo la cama con el cráneo destrozado de un solo golpe y varias puñaladas en el pecho.

Primero llegó la policía, luego funcionarios de Madrid; los campesinos y pobladores de Carcagente empezaron a sospechar que, durante doce años, habían convivido con un hombre importante. Los investigadores prefirieron sorprenderse con la súbita ausencia de Ilya Talic, ayudante de "el Polaco"; hacía un año, llegó desde Madrid con sus cabellos y ojos negros encuadrados por largas patillas. Sus compatriotas croatas le ayudaron a regularizar la situación legal, y el dueño de la imprenta, aunque parco y desconfiado, le dio trabajo, luego de escuchar durante horas el relato de su vida.

Pronto Ilya ganó la confianza de